

Réstanos ahora tratar de las agrupaciones lingüísticas en indo-europeo, resultantes del fraccionamiento dialectal del protoario, en cuanto aparecen y se coligen por el estudio comparado de la familia aria. Problema es este que, aunque de algún modo hemos ya esbozado en los párrafos precedentes, indicando nuestro criterio sobre la constitución del tronco ario y la de las lenguas arias, que conviene presentar directamente, con el desarrollo histórico de las teorías planteadas acerca del mismo.

De toda la familia indo-europea, el primer grupo que se ha establecido fué el del latín y griego, como resultado inmediato del contacto de ambos idiomas y del influjo tradicional de la ligüística antigua, que por ahí ha comenzado sus comparaciones.

Así se ha establecido y supuesto que una misma lengua madre independiente de las demás indo-europeas, había dado origen al latín y al griego, constituyéndose de esta manera una rama greco-latina, á la cual hubo de dársele el impropio nombre y jamás justificado de *grupo pelásgico*, y de lenguas *pelásgicas* á las en él comprendidas (1).

Υδροχόος	Aquarius	Hidroga, Hridoga, Udruvaga.
Ιχθός	Pisces	Ittha, Ithusi, Isthusi.

Después de notar Oppert que en el *Satapatha Brahmana* y en el *Mahabharata* no se menciona la época del acontecimiento diluviano, advierte como en los Purana se alude á él, en el *Visnupurana* aparece un capítulo dedicado á la medida del tiempo, donde se determina éste por los *Iugas*, *Mavantaras* y *Kalpas*, cuyo sistema harto complicado, hace ver de una parte que no es una creación primitiva india, y de otra revela en sus semejanzas con los cómputos caldeos y egipcios que, ó fué tomada de ellos, como concluye Oppert así en cuanto á la cronología como á la tradición del diluvio, ó fué herencia recogida de moradores prearios que poseían conocimientos análogos á los de aquellos.

(1) Es bien sabido que la existencia de los *Pelasgos* es incierta, y los estudios hechos hasta ahora no han conseguido sacar del misterio á este discutido pueblo "chiuso sempre ad ogni rivelazione," como escribe Pirro (*Riv. di Storia antica*, 1900). La tradición griega mantiene la realidad de los Pelasgos; y las referencias de la Odisea, y principalmente de la Iliada (I. II, X, XVII); las de Tucídides y Heródoto, de Estrabón y Dionisio de Halicarnaso etc., sirven de base á los que admiten la veracidad de aquella tradición. Pero la vaguedad de tales referencias, el aspecto fabuloso que re-

En el último tercio del siglo diecisiete manifestaba ya G. Jones, que todo filólogo que comparase el sánscrito griego y latín no podía menos de reconocer un centro común de los tres idiomas, acaso desaparecido, pero real. En F. Schlegel señalase un retroceso respecto de Jones; porque Schlegel creía que de la comparación resultaba manifiesta una antigüedad mayor del sánscrito respecto de los otros idiomas, los cuales debieran decirse descendientes, no hermanos, de la lengua de los indios. El mismo Bopp no se expresa en sus primeros trabajos con toda exactitud sobre este punto, y en su *Sistema de la Conjugación* etc., habla de las lenguas que *nacen* del sán-

visten los pelasgos en Hesiodo, de donde tomó cuerpo principalmente la afirmación de su existencia, la inseguridad de los referidos historiadores en designarlos, en lo cual aparecen disconformes, no faltando quien como Tucídides (I, 3) tome el nombre de "pelasgos" como equivalente al de "griegos," y otras análogas consideraciones hacen pensar á no pocos que la difusión pelásgica es en realidad obra de fantasía, presentada luego con aspecto histórico, cual aconteció con los orígenes fabulosos de Roma. (Véase Meyer, *Forschungen zur alten Geschichte*; Schiaparelli, *I pelasghi nel' Italia antica*, y el trabajo de Bruck *Quae veteres de Pelasgis tradiderint*). Suponiendo la verdad histórica de los Pelasgos, resta aún por determinar si los arios les preceden en el territorio helénico, ó por el contrario aquellos preceden á los arios. De admitir la existencia de los Pelasgos como pueblo especial en las regiones helénicas, nosotros no dudariamos un punto en afirmar esto último, colocando la población pelásgica en el número de los elementos *prearios*, de que quedan, sobre todo en el Asia Menor, tan evidentes y palpables vestigios de carácter ya camítico, ya semítico, y que dieron lugar á las diversas opiniones de que hemos hablado en la primera parte de esta obra (c. VIII). Y al Asia Menor justamente hacen asiento de la influencia pelásgica, aunque no con un mismo criterio, Hommel, Pauli, y entre otros, S. Reinach, el cual en su *Chronique d'Orient* admite el dominio de una familia *heteo-pelásgica* desde Cilicia y Capadocia hasta la Etruria. Hay en esto de los primitivos pobladores de Grecia, como advierte Kretschmer (*Einleitung* etc.), mucho de fantasía. Pero de todos modos conviene notar que los griegos nunca podrían decirse familia pelásgica, como los pobladores semíticos ó camíticos prearios no pueden decirse pobladores arios de la Hélade. Sea, pues, lo que se quiera de los Pelasgos y del vario diverso hablar de ellos, (gente βαρβάρων διγλώσσων, dice Tucídides, y á quienes atribuye Heródoto la introducción de los *dioses* en Grecia y Diodoro de Sicilia la de las letras), la población aria griega no puede confundirse con



crito. En los trabajos posteriores, sin embargo, se refiere siempre á un parentesco *colateral* y de lenguas hermanas, guardándose de exagerar la antigüedad del sánscrito. Bopp, si bien no determina el concepto de una lengua fundamental de donde resulten las demás indo europeas, habla de un período unitario de las lenguas, de una edad antigua y originaria del lenguaje, imaginando una lengua primera en la familia, hoy perdida, sustancialmente igual á los idiomas reconocidos hermanos, los cuales se separaron por «individuación.» Es de notar, como advierte con razón Delbrück, que el sabio alemán no admitió que dicha lengua primera fuese inalterable, sino

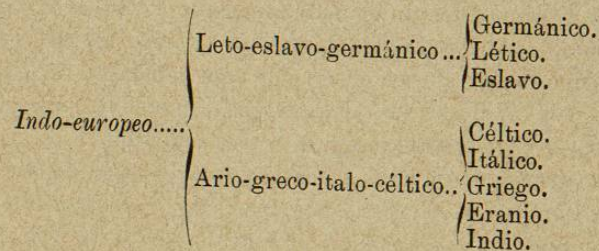
sus predecesores, cualesquiera que se admitan, y que indudablemente no fueron arios.

Ultimamente De Cara (*Gli Hethei Pelasghi*, y arts. de la *Civiltà C.*—1896-99—), se ha propuesto esclarecer el tipo histórico del pueblo pelásgico, fundándose en monumentos de Oriente, y en especiales datos filológicos. Parte del principio de que los Pelasgos son los Heteos, los cuales tuvieron su primitivo asiento en la Siria septentrional, Capadocia y Asia Menor, y que, según él, corresponden á los *Khittim* de la Biblia, á los *Khatti* de los asirios y de los caldeos, á los *Khetu* ó *Khiti* de los egipcios. En otro trabajo (*Gli Hycksi*), identifica estos últimos con los Hicsos. Las derivaciones etimológicas ocupan en esta interpretación lugar principal. Comenzando por el nombre «Pelasgo,» desecha las demás derivaciones, lo hace venir dicho escritor de *Ati* ó *Asi* (= á *Khati* = *Hethi*), precedida esta palabra de la voz *Kel*, ó *Pel*, de origen camítico, que significa *emigrar* (y aludiría á la emigración oriental de los *Pel-Asi* ó Pelasgos). El mismo criterio etimológico preside á las demás derivaciones de nombres, obtenidas en general por una serie de mutación de sonidos más convencional que científica; por *aféresis*, *síncopes*, *apócopes*, *metátesis*, *epéntesis*, etc. *Asia*, por ejemplo, es denominación *hetea* y nombre de los *Heteos*; su forma primitiva *Khathi-a* ó *Khiti-a*, de donde el de *Asia*. Con este mismo nombre fué conocida antiguamente la *Lidia*, en opinión del citado autor, (y así sería sostenible la tradición de Heródoto sobre el origen *lidio* de los Etruscos); en consecuencia, vese obligado también á rechazar el origen *semítico* del nombre *Asia*, por la razón histórica de que los semitas no tenían como Oriente la Lidia.

En el mismo continente helénico halla De Cara que *Macedonia* es denominación *hetea*. Los macedonios se llaman en la Biblia *Khettim* y su tierra la de los *khettim*; la expresión *Macetia*, Macedonia, no es más que el nombre *ceci=ketti* (en J. Flavio aparece el nombre  $\chi\epsilon\theta\iota\mu$  con que los hebreos conocían las islas y ciudades á lo

que «en el tiempo de la unidad de las lenguas, hoy divididas, ya existieron alteraciones en el idioma primitivo.»

Schleicher ha tratado el primero de una distribución sistemática y regular de las lenguas indo-europeas, que presentó constituyendo un árbol genealógico. Estudios posteriores, y el mejor conocimiento de las relaciones de varios idiomas, han dado ocasión á clasificaciones varias más ó menos probables. Las teorías más generales y dignas de mención están reducidas á la *teoría de la ramificación simple*; á la *teoría de la ramificación doble*, y á la *teoría de las ondas*. La primera teoría es la de Schleicher, según la cual, el tronco indo-europeo se ha ramificado sin formar en su división una lengua especialmente europea que sirva de centro en el grupo. He aquí el cuadro de su distribución lingüística:



Como se ve, en esta clasificación: 1.º, se separa el *leto-esla-*

largo del mediterráneo), y la voz *hetea mat* ó *ma*, que significa país ó territorio (*Ma-Ceti*, *Ma-ketti*, país de los heteos).

La *Atica* es derivación de *Ati* ó *Khatti*, es decir, de los heteos. De la misma manera *Atenas*, que no sería nombre peculiar de la ciudad capital, sino común á otras, aunque con diversas transformaciones. El nombre *Latium* es también heteo-pelásgico; como de *Pel-Asi*, *Pel-Ati* resulta *Pelasgo*, del mismo *Pel-ati* resultó *Pelatium*, *Valatium* y, finalmente, *Latium*. La expresión *Latini* tiene el mismo origen añadiéndole el sufijo *ni*, como á *Pel-asi*, se añadió el sufijo *ki* en *Pelasgos*; ambos sufijos tienen la equivalencia de pertenencia ó posesión. La forma completa, pues, fué en *Pelasgos*, *Pel-asi-ki* = *Pel-aski*; y en *Latini*, *Pel-atini* = *Pe-latini* = *Latini*. De *Khiti* proviene *Hiti*, y de ahí el de *Itali*, etc., etc.

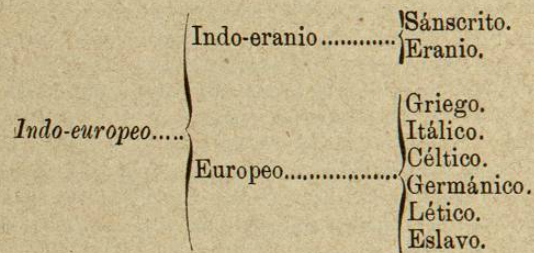
Todo el trabajo de De Cara y su ingeniosa labor etimológica, no basta para dar la suficiente solidez á su hipótesis y convertirla en tesis probable, mientras puedan argüirse de afirmaciones gratuitas sus principales aserciones. (Cf. Alb. Pirro, *I Pelasgi* en la mencionada *Revista* de la antigüedad histórica y clásica, de Messina).



vo formando grupo con el *germánico* aislado del grupo *ario*; 2.º, por lo mismo desaparece la unidad del centro europeo, pues los idiomas europeos aparecen divididos en orden á las relaciones con el indo-eranio; 3.º, la semejanza primitiva indo-erania queda reconocida, sin admitir que las semejanzas fonéticas de las lenguas leto-eslavo-germánicas con las asiáticas sea un hecho primitivo, y anterior á la separación de las agrupaciones señaladas.

Pero si se niega que las alteraciones que presenta el leto-eslavo-germánico respecto del grupo indo-eranio sean fundamentales, como quiere Schleicher, y por el contrario, se reconocen como primitivas las semejanzas del primer grupo con el segundo, que dicho filólogo toma como adventicias y adquiridas posteriormente, la clasificación de Schleicher flaquea por su base y aparece destituida de fundamento. Y esto es lo más verosímil; la sola posibilidad de que las alteraciones del primer grupo comparado con el segundo sean debidas á un desarrollo más rápido en las lenguas que comprende, bastaría para hacer visiblemente insegura la teoría de Schleicher.

La segunda teoría admite una doble ramificación del tronco indo-europeo, de la cual resulta una rama lingüística de los arios de Asia, la *indo-erania*, y otra de los arios de Europa formada por la lengua común *europaea*, dividida luego en los diversos idiomas. El cuadro más común de esta teoría es el siguiente:



Dada la afinidad manifiesta del leto-eslavo y germánico con el indo-eranio, la rama europea y la rama asiática aparecen íntimamente enlazadas, y por lo mismo gravemente comprometida la distinción fundamental de los grupos que caracteriza á esta teoría.

Fundándose en un razonamiento análogo, negó Schmidt la división de lenguas asiáticas y europeas, y el fundamento de las subdivisiones que se hacen en éstas. Reconoce Schmidt que, p. ej., el griego, el latín y el céltico son afines entre sí; pero no que formen un grupo separado históricamente de los demás, porque como el itálico se interpone entre el griego y el céltico, el céltico se interpone entre el germánico é itálico, el eslavo entre el germánico y céltico, y así sucesivamente. Las lenguas indo-europeas constituyen en esta teoría una serie continua, una especie de cadena compuesta de muchos eslabones, de los cuales el último se enlaza con el primero, formando círculo lingüístico no interrumpido, donde no se puede distinguir principio ni fin. Tal es la *teoría de las ondas*, así denominada por su autor, y á las cuales pueden compararse las lenguas por el movimiento no interrumpido que les da existencia. Pártese en esta teoría como en la de las ramificaciones, de la conformidad fundamental de las lenguas indo-europeas en su materia y forma; pero distínguese de ella al establecer que en vez de separaciones ramificadas en grupos lingüísticos de mayor ó menor cuantía, sólo existe una propagación de variantes y afinidades, que pasando de unas lenguas á otras al constituirse, por una especie de movimiento ondulatorio, producen los tipos de idiomas emparentados sin solución de continuidad en toda la familia.

Esta teoría, que tiene su fundamento científico en la no interrumpida sucesión que se descubre de elementos léxicos y morfológicos á través de todos los grupos lingüísticos-indo-europeos, tiene también su fundamento *histórico* en la evolución y resultados de las doctrinas que se han sostenido antes acerca del parentesco de los idiomas arios, y sobre la construcción del árbol genealógico de los mismos.

En dos puntos hubieron de convenir pronto los filólogos en esta cuestión; en señalar un próximo parentesco entre el indio y el eranio, y en reconocer análogo enlace entre el eslavo y el lituano. Pero al intentar descubrir las relaciones de las demás lenguas de la familia, las investigaciones sucediéronse con éxito menos real que aparente, las opiniones multiplicáronse, sin que ninguna pudiera decirse preferible á la otra, por lo mismo que si se contradecían entre sí, en realidad no



se destruían mutuamente; es decir, que cuando se llegaban á señalar nuevas afinidades entre lenguas que venían clasificándose en grupos diversos, no por eso se conseguía demostrar que las afinidades primeramente descubiertas y en las que se fundaba la distribución en grupos, fuesen ficticias y dejasen de ser verdaderas; lo único que resultaba de ello era la insubsistencia de las clasificaciones hechas, desmentidas al aparecer aquellas nuevas relaciones entre lenguas de grupos diversos que se creían bien constituidos. Las comparaciones establecidas según se desprende de los cuadros que dejamos presentados, permitían enlazar sucesivamente el indo-eranio al leto-eslavo (Bopp, Kuhn, etc.); el leto-eslavo al germánico (Grimm, Schleicher, etc.); el germánico al celta (Ebel, Lottner); el celta al itálico (Schleicher, etc.); el itálico al griego (Meyer, Corssen, Curtius); el griego al indo-eranio (Sonner, Grassmann, etc.), y por último, contraponer una común agrupación lingüística del norte á otra meridional, y aun llegar á reunir en grupo general las lenguas europeas en frente á las asiáticas, tal como lo indica el último paradigma entre los atrás señalados. Como se ve, ampliadas cada vez más la esfera de las relaciones de las lenguas, el ámbito de cada grupo debía aparecer borrado é interrumpido por compenetraciones mutuas de los círculos respectivos; de esta forma, con sólo extender á la totalidad de la familia indo-europea la verdad del hecho, la teoría de las ramificaciones independientes no podía subsistir, y las afinidades especiales, en vez de constituir grupos, corren de unas lenguas á otras relacionándolas todas entre sí dentro de ciertos límites, y constituyendo, á manera de círculos reentrantes, un eslabonamiento cíclico en todas las variantes de la familia.

Siendo así las cosas, es fácil ver como la familia indo-europea préstase á ser representada mejor por la *teoría de las ondas*, que no por la *teoría de las ramificaciones*; y esa sustitución, ya indicada por varios glotólogos, singularmente por Pictet, que halla una «cadena continua de relaciones lingüísticas especiales» en toda la familia aria, es la que vino á plantear decididamente Schmidt en su *Die Verwandtschaftsverhältnisse d. indogerm. Sprachen*, en la forma que dejamos indicada.

No cabe dudar que la *teoría de las ondas* en abstracto se

presenta como solución ordenada, y que tomada en su concepto capital evolutivo basta para explicar la realización de los hechos glotológicos. Pero de que una teoría sea bastante para la explicación de una serie de hechos, no se sigue que sea la verdadera explicación de ellos, mucho más cuando otras series de hechos se encargan de hacer ver la verosimilitud, por lo menos, de restricciones que hacen posible la explicación de otras teorías. La teoría de las ondas, en efecto, supone un movimiento igual y equilibrado, así en las lenguas, como en los pueblos que hablaban las diversas primitivas formas dialectales de donde hubo de surgir la familia indo-europea; y por cuanto esta igualdad y equilibrio son una cosa ideal, desmentida por frecuentes *fraccionamientos* históricos, y por las *compenetraciones* de razas y pueblos, evidentemente aquella teoría no puede menos de resultar también en gran parte *ideal*. Y mientras de una parte la compenetración étnica y lingüística respectiva irregulariza totalmente la marcha de los vocablos á través de la familia lingüística, como la sostiene la teoría de las ondas, el fenómeno contrario de los *fraccionamientos* repentinos origina directamente la formación de verdaderas *ramas* glotológicas desgajadas de su tronco común, siquiera allí hubieran comenzado su formación según la teoría que examinamos. Dichos fenómenos, innegables en épocas históricas y necesarios en épocas prehistóricas, justifican en todo tiempo la *teoría de las ramificaciones*, por lo menos en cuanto procedimiento complementario de la *teoría de las ondas*. Por eso, admitiendo, como hemos dicho, el concepto fundamental de la teoría de las ondas para la formación primaria y natural, por decirlo así, de la familia aria, reconocemos la necesidad de admitir en la misma la influencia de hechos que legitiman la *teoría de las ramificaciones*, en muchos casos (1), ocasionándose, por consi-

(1) "Zwischen dem Kyprischen und Arkadischen, escribe á nuestro propósito Kretschmer (*Einleit. in d. Gesch. d. gr. Spr.*) dem Tarentinischen und Lakonischen, der Sprache der Galater und der gllischen, dem islandischen und dem norwegischen Dialekt besteht in der That ein Verwandtschaftsverhältnis, genau wie es Schleicher im Sinne hatte, Solche geographische Teilungen von Stämmen sind nun zwar Keineswegs selten."

Ya Leskien señalaba en su citado trabajo *Deklin. im Slav.*—



guiente, una acción combinada de la transmisión cíclica de formas lingüísticas á través de la familia aria, según la teoría de las ondas, y de las influencias circunstanciales en cada pueblo, que determinaron frecuentemente la expansión lingüística conforme á la teoría de las ramificaciones. Y estas dos maneras de formación en la familia aria, han podido influir en todos los períodos de la existencia y formación de dicha familia, ya primarios, ya posteriores, porque las mismas causas han podido siempre determinar los mismos efectos en todo tiempo. Sin embargo, la *teoría de las ondas* aplicada al primer período indo-europeo en el cual aparecen dentro de la lengua madre múltiples formas dialectales, germen de lenguas futuras subsistentes, es no sólo admisible, sino manera de algún modo obligada de constituirse los idiomas, aunque la teoría de las ramificaciones tenga allí, lo mismo que en ulteriores períodos lingüísticos, su aplicación parcial y adventicia. Puede, pues, decirse en nuestra opinión, que la teoría de las ondas explica el procedimiento *regular* de formación en la familia aria, y la teoría de las ramificaciones explica la parte *excepcional*, que limita el procedimiento regular, pero que lejos de excluirse, completan el todo del cuadro genético de los idiomas indo-europeos.

*Lit. u. Germ.*, combinación análoga de ambas teorías á la que nosotros indicamos, debido á las irregularidades que de hecho existen siempre en la marcha de los idiomas, y que justifican la intervención de las *ramificaciones*. Delbrack (*Einleitung* etc.) recuerda con razón la doctrina de Leskien.

Como la ramificación lingüística de Schleicher, la división de Fick (*Vergleich. Wörterbuch der I-G. Sprachen*), de Lottner (*Zeitschr. f. vgl. Sprachforsch.* VII), Scherer (*Zur Geschichte d. deutsch. Sprache*) y de otros, son impugnadas con las ideas de Schimidt, la opinión de éste resulta á la vez combatida por el mismo Fick (*Die ehemalige Spracheinheit des I-G. Europas*), por Jolly (*Z. für Völkerpsychologie*, etc. VII.), por L. Meyer (*Göttingische gelehrte Anzeigen*, 1873), y por otros varios. Nosotros no podemos menos de aceptarlas en combinación con la teoría de las ramificaciones, según queda dicho.

## Las Fases Glotológicas.

### IX

Las lenguas en los tres grupos glotológicos fundamentales. Extensión de cada grupo. Causa de dichas manifestaciones lingüísticas. La teoría de los *tipos fijos*. La teoría de las *fases* y su razón de ser. La permanencia de los tipos glotológicos. El problema de la evolución lingüística en indo-europeo. La existencia de la lengua madre y su desaparición. Su naturaleza polidialectal. El tipo del protoario comparado con el de los idiomas arios. Opiniones y consecuencias. La reductibilidad de los idiomas á la unidad. Diversos criterios, y observaciones. Las fases en orden á la unidad lingüística. El cálculo de Young sobre las probabilidades de que palabras semejantes en distintos idiomas tengan común origen. El proceso de clasificación glotológica. Tesis, antitesis y síntesis en los grados evolutivos de las lenguas. La expresión de conceptos en las lenguas isolantes. Diferencias fundamentales entre el monosilabismo y las lenguas arias. Diversas apreciaciones acerca del monosilabismo chino, y criterio que debe sostenerse. Lugar intermedio del tipo aglutinante. El tipo de conformación en las lenguas flexivas en su relación con las aglutinantes. Argumentos contra la evolución de *fases* y su crítica. El centro único en las lenguas y el poligenismo glotológico. Inversión poligenista de la divergencia y convergencia de las lenguas. Las conclusiones glotológicas en la materia y las doctrinas bíblicas. La reductibilidad ó irreductibilidad de las lenguas indiferente en el orden bíblico. El acontecimiento de Babel y amplitud de su interpretación. La extensión etnográfica en la confusión babélica supuesta su realidad lingüística. Doctrina más probable. La unidad ó pluralidad de lenguas antediluvianas. La lengua de los que tomaron parte en la obra de Babel. Si la confusión babélica ha de decirse ó no confusión de lenguaje, y opiniones sobre este punto. Conclusiones.

Reducidas las lenguas á los tres grupos fundamentales que se comprenden bajo los nombres tradicionales de *monosilábicas*, *aglutinantes* y *de flexión* (tres tipos lingüísticos como los tres tipos físicos) ofrécese ahora examinar cuáles sean las relaciones que entre dichos